



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Homilía Solemnidad de la Asunción de la Virgen María
Catedral Basílica Santa María La Antigua
Mons. José Domingo Ulloa Mendieta osa
Domingo 15 de agosto de 2021

En la vida de San Óscar Romero la figura de la Virgen María siempre estuvo presente. En la homilía del 15 de agosto de 1977, solemnidad de la Asunción de María, el arzobispo mártir afirma:

“La asunción en cuerpo y alma de la Virgen al cielo no es una opinión piadosa. Es un dogma de fe, el más reciente (...) El mensaje, pues, de este día es muy oportuno, porque ese viaje de María en cuerpo y alma al cielo, es el índice más vigoroso a toda la humanidad para decirles que no está en esta tierra el destino del alma y del hombre que busca la verdadera felicidad, que hay un reino de los cielos definitivo, más allá de nuestras vidas, pero que se conquista precisamente trabajando en esta vida, entregándose al cumplimiento de los designios de Dios; así como María hizo de su vida terrenal un cumplimiento exacto, una colaboración íntima con el divino Redentor para salvar al mundo”.

Por eso la solemnidad de la asunción de la Virgen María al cielo es una festividad que nos habla del futuro que nos espera. Esta es una conmemoración que surge de la fe en la resurrección de Cristo y de la promesa de la resurrección de los muertos en Él. Por esta razón, María representa y anticipa en su persona lo que creemos de la Iglesia en su conjunto y declaramos en el credo: “Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro”.

Si por llevar la huella y el sello de Adán en nuestro ser, debemos morir; quienes llevamos el sello y la imagen de Cristo por la fe y los sacramentos, esperamos compartir con Él la vida para siempre. Pero cada uno en su orden: primero Cristo, como primicia. Y esto ya ocurrió, al tercer día después de su muerte en la cruz. Después, a la hora de su advenimiento, los que son de Cristo. Y esto es todavía una esperanza para el futuro, que hoy celebramos realizada de manera anticipada en la Virgen María. Esa es nuestra esperanza por la que confiamos alcanzar la plenitud de nuestra vida en Dios, en cuerpo y alma. Hoy proclamamos nuestra fe en la resurrección de los muertos.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Por eso, aunque la actual pandemia con sus muertes y estragos ha acentuado la conciencia de nuestra vulnerabilidad; aunque nos sentimos amenazados en nuestra existencia; aun cuando cada uno ha reaccionado según sus convicciones profundas sobre el sentido de la vida; e incluso muchos hayan dicho que la vida no tiene sentido, que es una pasión inútil; y otros se han agarrado a la ciencia y la tecnología que ha fabricado vacunas en un tiempo récord; pese a que como creyentes hemos sentido miedo como todos, hoy más que nunca en esta solemnidad estamos convencidos de que Dios no nos ha abandonado a un ciego destino. En medio de la prueba queremos dar razón de nuestra esperanza.

La Asunción de María significa el triunfo de la fe. La prueba de que Cristo no defrauda. “El que quiera venirse conmigo que tome su cruz y me siga...; y donde esté yo estará también el que me haya seguido”.

Nadie ha seguido tan de cerca la ruta de Jesús como su madre; desde el “sí” pronunciado ante el Ángel y desde que le dio a luz en la pobreza de Belén hasta que le presentó al Padre roto en la cruz, María fue “seguidora” y “servidora” del Señor, virgen fiel y madre de dolores. Por eso también le ha seguido, la primera, en el camino de la glorificación. Es la primera lección: Cristo no defrauda; su ruta conduce a la salvación. Pero hay que seguirla; María es la prueba.

Hay otro aspecto a destacar en esta celebración. En una sociedad donde aflora el desencanto, el cansancio, la insatisfacción por la inadecuación entre los esfuerzos que se imponen y los resultados que se obtienen, entre las promesas y las realidades, la fiesta de hoy nos lanza un reto: proclama la necesidad de mirar al cielo, de dar trascendencia a nuestra vida, de superar esa ley de gravedad que tira siempre de nosotros hacia abajo, recordándonos que nuestro destino no es arrastrarnos por la tierra con la muerte por horizonte límite.

Nos descubre la meta, el cielo, que no descalifica ni devalúa nuestro caminar humano, sino que lo clarifica, para no confundir con metas definitivas lo que sólo son etapas de la ruta.

Hoy se nos reafirma que la última palabra la tiene Dios, y que es una palabra de vida; y nos descubre una tarea: ir ascensionando, elevando, dando altura a nuestra vida personal y a la realidad que nos rodea, despojándonos de ese lastre que nos impide caminar como auténticos discípulos del Señor.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

La Asunción es el coronamiento de toda una vida en la que el último toque lo da Dios, haciendo que la Madre se parezca lo más posible al Hijo (1 Cor 15,20-27), ya que había estado asociada a todos sus misterios. Es en cierto sentido el resultado de una vida de fe por la cual Dios vino a habitar en su seno. Eso no cambió su vida sencilla, sino que siempre fue peregrina en la fe, tratando de discernir los signos de los tiempos en su historia concreta. La fe fue el fundamento de su felicidad.

María, exaltada en la gloria, no está lejos de nosotros que nos debatimos todavía en medio de las dificultades de la lucha contra el dragón, que amenaza siempre con devorar la vida naciente (Ap 11,9-12,10). María, siempre solidaria con la Iglesia que peregrina, aparece para todos nosotros como un signo de esperanza. Nuestra vida no es una pasión inútil que termina con la muerte en la nada. Estamos destinados, también nosotros, a ver transformados nuestros cuerpos y nuestras almas, las historias que hemos vivido y todas las realidades que hemos amado.

Todo esto es el germen de la nueva creación inaugurada por Cristo y que vemos resplandecer también en María.

Por eso los creyentes somos portadores de una gran esperanza para nuestro mundo. La vocación del hombre es llegar a participar de la vida y de la intimidad misma de Dios. Ése es el horizonte de nuestra existencia. Esa esperanza no nos hace evadirnos de las responsabilidades de la ciudad terrestre, de la construcción del Reino. Al contrario, nos impulsa a dedicarnos con todas nuestras fuerzas a luchar contra el anti-reino del dragón, que mantiene en la opresión y en la frustración a tantos millones de hermanos nuestros.

Con esa esperanza no nos dejamos seducir por las ofertas baratas de la cultura actual de una felicidad que se puede comprar fácilmente con dinero. Nuestra esperanza, como la expresó María, se basa en el descubrimiento de que Dios está constantemente actuando en nuestra historia, derribando a los poderosos de los tronos y ensalzando a los humildes (Lc 1,39-56). La propia historia de María nos lo confirma. Que la celebración de la eucaristía alimente nuestra esperanza y nos dé fuerzas para colaborar con Dios en la transformación de nuestro mundo.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Como buenos hijos, congratulémonos con el triunfo de María, nuestra madre, pero también, como hijos, escuchemos sus palabras: “Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5) y sigamos su ejemplo. Y recuerden: Allí donde ella llegó un día llegaremos nosotros.

Día de las etnias indígenas

Para la Iglesia unos hermanos y hermanas que merecen nuestra atención pastoral preferencial son los de los pueblos indígenas, quienes han sido empobrecidos discriminados y excluidos históricamente, como diría el Papa Francisco “descartados” por la sociedad. Por los efectos de esta exclusión y empobrecimiento, los indígenas se han visto en la necesidad de migrar fuera de las áreas comarcales, para buscar mejores condiciones de vida.

Pero se ven enfrentados a una sociedad racista y discriminatoria, que se expresa desde el lenguaje que usamos para referirnos a ellos hasta el trato despectivo y denigrante, que muchas veces han llegado a ser virilizados en las redes. Esta actitudes racistas y discriminatorias son inhumanas y anticristiana.

En la Arquidiócesis de Panamá, se ha desarrollado la Semana de Pastoral Indígena, por quinta vez, con la finalidad de dedicar este tiempo para reflexionar sobre la realidad de nuestros pueblos originarios. Y esperamos que, en todas las diócesis, se desarrollen eventos similares, para visibilizar nuestro compromiso como Iglesia en acompañar a los pueblos originarios en sus justas aspiraciones. Y, por otra parte, este tiempo nos ayuda a redescubrir obispos, sacerdotes, religiosas, laicos lo mucho que podemos aprender de los pueblos originarios.

Salir al encuentro de nuestros hermanos y hermanas indígenas nos permitirá conocer sus valores culturales y espirituales y desde ahí poder anunciarles el Reino de Dios, respetando sus tradiciones, sus lenguajes.

Reconocemos que es necesario tomar conciencia de la importancia para nuestra Iglesia y en particular para nuestra Arquidiócesis, incluir a nuestros hermanos indígenas plenamente en nuestra acción pastoral y evangelizadora.

Para ello tenemos que trabajar más en la Pastoral Indígena, en la inculturación en todos los aspectos: teológicos, litúrgicos, catequéticos, bíblicos, sociales, en medios de comunicación, en sus mismas comunidades indígenas.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Esto demanda de nosotros los misioneros, una conversión para hacer florecer la semilla del Verbo de Dios presente en todos los pueblos. Esto nos anima a realizar una evangelización inculturada, en la que encarnamos el evangelio dentro de la cultura, sin imposición ni anulación de las culturas sino el reencuentro del pueblo consigo mismo, con su identidad originaria, que se plenifica en Cristo.

Damos gracias a Dios por la riqueza de nuestros pueblos indígenas: Guna, Ngäbe, Buglé, Emberá, Wounaan, Teribe/Naso, Bokota y Bri Bri.

Semper Gaudens

Defender nuestra fe, ha sido la preocupación del Movimiento Apostólico Semper Gaudens, una iniciativa de los laicos Enrique Jelensky y Rolando Domingo, quienes, preocupados por la alarmante proliferación de sectas en Panamá y Latinoamérica, realizan los primeros esfuerzos por establecer este apostolado. Ambos brindan apoyo económico y logístico para sentar las bases de este apostolado, de “defensa de la fe” o apologética y presentan sus inquietudes al entonces Arzobispo de Panamá, Monseñor Marcos Gregorio McGrath.

El Movimiento Apostólico Semper Gaudens, se fundó el 16 de agosto de 1991. Su nombre son dos palabras del latín, que significan: Siempre Alegres, inspirados por la invitación de San Pablo de estar siempre alegres en la revelación del Señor en la Carta a los Filipenses 4,4.

Este apostolado ha traspasado las fronteras y se ha intentado desarrollar un grupo homólogo en Costa Rica bajo el mismo nombre.

Se han dado sucesivas generaciones de nuevos miembros que han llevado el apostolado de Semper Gaudens adelante, dictando catequesis, en iglesias, encuentros, retiros tanto en la capital como en el interior. Se lleva programas de apologética en Radio Hogar. En Panorama Católico apareció la columna de Semper Gaudens, que se mantiene hasta el presente. En el año 2017, se estrena el movimiento en televisión, en Fe Tv, canal 5, con el programa apologético Temas Caudentes, que en la actualidad se llama “católico Defiende tu Fe”.

Este movimiento ha publicado tres libros: “Temas candentes de la Iglesia Católica” que lleva tres ediciones; “Custodia de la Fe” y “He Aquí la Esclava del Señor”. Los libros lo pueden adquirir en la Librería católica. Para principios del próximo año, saldrán a la luz dos nuevas obras.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Es un hecho que nadie ama lo que no conoce, por lo que es importante que cada bautizado pueda conocer por dentro nuestra fe y nuestra iglesia.

Solidaridad con nuestros hermanos de Haití y Nicaragua

Manifestamos nuestra cercanía, solidaridad y oración por el pueblo y la Iglesia de Haití, por las pérdidas humanas y los daños materiales ocasionados por la tragedia del terremoto, que el Señor sea la fuerza y la solidaridad internacional se convierta en esperanza, en esta hora de incertidumbre y dolor, pues esto se suma a la crisis social, económica y política que viven.

Oramos también por nuestros hermanos y hermanas de Nicaragua están atravesando una crisis muy severa, que está afectando al pueblo y debilitando cada vez la convivencia pacífica.

No podemos ser indiferentes ante esta dolorosa situación, en la que la Iglesia Católica en Nicaragua, ha sido perseguida, vejada y avasallada. Oremos por el pueblo de Nicaragua y la Iglesia que peregrina allí, para que se encuentren los caminos del diálogo y que la escucha permita encontrar la solución a la graves crisis que viven.

† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ